

REINTERPRETANDO LA HISTORIA A TRAVÉS DE LA PALABRA: OTRA HISTORIA ES POSIBLE

María Reyes Ferrer
Universidad de Murcia

REESCRIBIR, REINTERPRETAR, REMEMORAR: ¿OTRA HISTORIA ES POSIBLE?

Las historiadoras tuvieron –y tienen– una gran tarea por delante pues, ¿por dónde empezar? Como punto fundamental, y una de las conclusiones primeras a las que llegaron es que es necesario tener en cuenta que la historia de las mujeres no es un suplemento de la historia oficial, no es una disciplina sectorial o parcial¹. Hay quien, como Joan Wallach Scott (1983) señala en su célebre artículo *Women in History: The Modern Period*, se conforma con recoger información sobre las mujeres y ponerlas como centro en el discurso. No obstante, recoger datos sobre las mujeres no es necesariamente una práctica fiable para la reinterpretación de la historia de las mujeres y la concienciación de éstas como sujetos:

Evidence about women becomes a way into examining social, economic, and political relationship and the conclusions are less about women themselves than about the organization of societies, the dynamics of power, the content and meaning of historically specific politics [...] The aim is to give value as history to an experience that has been ignored and thus devalued and to insist on female agency in the ‘making of history’ (36).

Otra posible afirmación de la que cabría desvincularse es la identificación de la historia de las mujeres con la historia de lo cotidiano y la cultura material, es decir, la asociación de la mujer a la esfera biológica, a los ciclos de la naturaleza, quedando así el mundo de la mujer relegado a la esfera doméstica y familiar, privando a las mujeres de la capacidad de participación en la vida social y política. Lucia Motti argumenta que este presupuesto conduce a la ausencia y a la lejanía del mundo femenino del ámbito de la razón y del saber, negando así la “politicidad” de la acción femenina. Siendo así, es posible observar una clara separación entre la esfera pública como lugar privilegiado de la acción masculina y la esfera privada, de exclusiva pertenencia femenina y que, durante mucho tiempo, ha sido un recurso más que suficiente para legitimar la exclusión de las mujeres de la historia². Es necesario puntualizar que, con tal razonamiento, lo que se pretende en última instancia es infravalorar la actividad de la vida privada o restarle importancia a la historia social sino que, al contrario, se tiene como objetivo valorar la actividad de la vida cotidiana como parte fundamental del desarrollo de la vida política, elevar la vida privada de tantas mujeres a la conciencia pública. Paola Di Cori (1983), tratando el argumento sobre como afrontar la historia de las mujeres, afirma que son varios estudios³ demuestran que las mujeres no están tan ausentes en la historia social, es más, el problema principal no radica en la presencia, sino en la valoración de la presencia: “non si tratta quindi di una banale questione di presenza, ma di un problema qualitativo che riguarda l’identificazione del femminile”(53).

Uno de los ensayos donde se expone con mayor claridad y que ha sido indudablemente clave en los estudios de la historia de las mujeres es el que presenta Gianna Pomata, *La storia delle donne: una questione*

1) Anna Rossi Doria, en su publicación *Didattica e ricerca nella storia delle donne: Per un avvio di discussione* en “Memoria” (1983) ya apuntaba acerca de la existencia de un riesgo que podría reducir la historia de las mujeres a una historia separada y, por lo tanto, seguir siendo marginal o secundaria a la oficial. En general, y para estudiar el debate que suscita la consideración de la historia de las mujeres como una historia aparte, es conveniente revisar los números de la revista “Memoria”. Como declaraba el grupo de redacción en el primer número de la revista, “l’esperienza storica delle donne si costruisce nella relazione tra donne e uomini, tra cultura e istituzioni, tra poteri e autorità”.

2) No se pretende infravalorar la actividad de la vida privada o de restarle importancia a la historia social, sino al contrario, valorar la actividad de la vida cotidiana como parte fundamental del desarrollo de la vida política. Como Paola Di Cori (1983) afirma, varios estudios demuestran que las mujeres no están tan ausentes en la historia social: “non si tratta quindi di una banale questione di presenza, ma di un problema qualitativo che riguarda l’identificazione del femminile”(53).

3) Di Cori se refiere principalmente a los estudios de Olwen Hufton y Joan Scott, ambos publicados en la década de los Ochenta.

di confine. Es un trabajo rico de ideas y materiales que supuso una novedosa participación en el debate italiano sobre las metodologías, objetivos y los resultados de la historia de las mujeres. En él precisamente se habla sobre la legitimidad de la historia, donde la propia autora expone que

Per capire perché le donne non sono presenti nella storia, dobbiamo cercare di capire quali regole determinano la rappresentazione della scena storica, dobbiamo cercare di capire quali regole determinano la rappresentazione della scena storica, la comparsa e l'assenza, la centralità e la marginalità [...] Riconoscere la storicità dell'esperienza delle donne, significa soprattutto rimettere in discussione le regole che determinano la centralità e la marginalità nello spazio storico, gli stereotipi del mutamento come progresso e della stabilità come assenza di storia" (Pomata 1983: 347 en *Memoria* 1983)

En el caso particular de Italia, en la segunda mitad de los años Setenta y los Ochenta, coincidiendo con la activa participación de las mujeres en los movimientos políticos, aparecen los primeros trabajos de la mano de las intelectuales feministas que arrojan luz sobre el problema de la transmisión de la memoria de las mujeres y la legitimidad de la historia de éstas. Existe una primera fase donde por un lado se recurre a la denuncia de la ausencia femenina en la historiografía oficial y, por otro, se trata de reconstruir las experiencias femeninas significativas. Es ahí donde la memoria juega su papel fundamental. La estudiosa Anna Rossi-Doria⁴ señala que existe una novedad inaudita en la toma de conciencia de las mujeres, sin precedentes en el pasado pero con grandes posibilidades de cambio en el futuro. "In quel momento, quindi, il bisogno di costruire una tradizione di donne era profondamente radicato nel bisogno di identità e i primi tentativi di ricerca di storia delle donne erano spesso un travestimento del lavoro della memoria" (157).

Las mujeres toman conciencia como sujeto y existe una clara identificación entre sujeto y objeto de investigación, en la que historiadoras como Annarita Buttafuoco afirman que existe una clara conexión entre la historia del feminismo e historia de la mujer, y en ocasiones el método propio de la práctica política de la autoconsciencia se extrapola al método usado en la investigación historiográfica. Ya en la publicación del *Lessico politico delle donne*, entre sus intenciones, se proponían "non solo una storia dell'emancipazione che si fermasse a cogliere i propositi emancipatori all'interno di ben precisati momenti politici, ma una storia delle donne che potesse diventare, allargandosi a macchia d'olio, una vera e propria storia sociale dell'oppressione" (2002: 94)

Con el avance en la investigación y el duro trabajo en la (re)construcción de la historia de las mujeres, poco a poco se van adoptando otras posturas⁵, nace la *cultura femminile* y se tiene la intención, más bien la necesidad, de romper la rigidez de las dicotomías en las que se movían para centrarse en las mujeres y en la complejidad de sus relaciones, sus múltiples identidades y diferencias. Nos encontramos en la década de los Ochenta, es el tiempo en el que Pomata da luz a su anteriormente citado ensayo y se pretende ir más allá de la mera historia política, de superar la historia del feminismo como la historia de las ideas y de encontrar los puntos afines entre la historia política y la historia social para reconstruir, en el pasado, las biografías femeninas individuales y las diversas relaciones entre las mujeres, es decir, conocer los sujetos concretos y no sólo sus ideas. Se produce un cambio en la línea de investigación histórica que se seguía hasta el momento y se enfatiza la necesidad de construir los pilares de la historia a partir de la historia de las relaciones, de mujer a mujer: la realidad se lee a partir de dos dimensiones variables como son el sexo y el género. Además, la concepción de la realidad es más compleja cuando se tienen en cuenta las variables

4) Rossi-Doria se sirve de las distinciones entre historia y memoria que ya advertían los estudios de Jean Pierre Vernant en 1970 y Yosef Haym Yerushalmi en 1982, en sus respectivas obras sobre los orígenes griegos y hebraicos del pensamiento occidental. A la hora de hacer una lectura sobre los primeros pasos de la historiografía feminista en Italia y la relación entre mujer e historia, es interesante tener en cuenta la distinción que la estudiosa marca entre *memoria*, *historia* y *tradición* en su estudio llamado "Memoria, storia e tradizione delle donne" de 1993

5) Especialmente importante en Italia fue el congreso de Módena celebrado en abril de 1982, siendo éste el primer y único tentativo de hacer un balance crítico acerca de la correspondencias existentes entre movimiento e historia de las mujeres. Dicha valoración resultó muy útil ya que el estrecho vínculo que existía entre el compromiso político-existencial y compromiso científico, provocaron las críticas y autocríticas más importantes a la historiografía feminista hasta el momento, como Sandra Cavallo expuso en las Actas del congreso de Módena.

de clase y raza que, en combinación con la dimensión del género, aportan una visión multiforme de la realidad. La categoría del género entra en juego con la combinación de clase y raza, con lo que la vivencia de la realidad es heterogénea y es necesario tener en cuenta las transformaciones culturales y los diversos enfoques para paliar las diferencias entre las mujeres.

Se crea, por lo tanto, la necesidad de reescribir –de producir– la propia historia, un deseo de reapropiación de una historia sumergida que sea capaz de mostrar y cuestionar la relación entre las mujeres y la historia. Nace así, gracias a la concienciación de la mujer como sujeto político y a un cambio en la historiografía tradicional, la proliferación de textos históricos escritos por mujeres en la literatura moderna y contemporánea. La literatura ha sido un vehículo de ideas en la concienciación del sujeto femenino dentro de la historia que, además, presenta un fuerte vínculo con la historia y el movimiento feminista. Tanto es así que estudiosas como Joan Scott y Annarita Buttafuoco reconocen la importancia de que tuvo la historiografía feminista en la proliferación de la literatura, potenciando la cultura femenina y valorando la experiencia de las mujeres en el ámbito personal, familiar o doméstico, entre otros.

Much of Italian women's literary production consists of interpretations of women's positions in present and past history. Through fictional and nonfictional forms of narration, writers give voice to those who have been silenced, and create stories for those who were excluded from history. Furthermore, through deviations from male standards, women writers create historical narratives that challenge predominant interpretations of history. Women's historical texts, thus, raise questions about the relation between women and history and between history and literature (Ornella Marotti 1999: 15)

Ya sea a través de narraciones ficticias o no ficticias, muchas escritoras recuperan el pasado a través de la literatura, integrando la historia de las mujeres dentro de la historia oficial que ofrece una reescritura del pasado. Es en el campo literario donde muchas mujeres encuentran la posibilidad de escribir sobre sujetos concretos, conocer las pequeñas historias que vivían al margen de la historia oficial, y la oportunidad de situarlas en el centro del discurso dándoles la posibilidad de acción y repercusión en la vida pública. Especialmente prolífica es la producción italiana en cuanto a la práctica de la autobiografía, como reconocimiento del sujeto, y narrativa histórica femenina se refiere. Es, por tanto, fundamental conocer la relación que mantienen “mujer, historia y literatura” para poder así analizar las claves de la reescritura de la historia de las mujeres.

HISTORIA Y LITERATURA: UN PASO HACIA LA NOVELA HISTÓRICA

En general, la producción de las novelas históricas escritas por mujeres se debe, en parte, al gran énfasis puesto sobre la historia de las mujeres, un campo que, en el caso particular de Italia y desde 1980, e incluso en décadas anteriores, hasta la fecha ha sido muy abundante. Biruté Ciplijauskaitė, en su obra *La novela femenina contemporánea* (1988) afirma que existe una relación directa entre el aumento de obras escritas por mujeres y “la entrada y la afirmación de la mujer en las estructuras sociales más variadas” (123). Esta entrada y (re)afirmación de la mujer en la sociedad a la que se refiere crea la necesidad de indagar y sacar a la luz las diversas razones del silencio, demostrar que la mujer siempre tuvo su lugar a pesar de su escasa visibilidad y que siempre fue capaz de vivir su propia vida. Es así que las novelistas persiguen un doble objetivo: por un lado “hacen recordar que la mujer casi no existía como ente oficial”; por otro, demostrar que, a pesar del silencio y las ausencias, “siempre ha habido figuras femeninas excepcionales” (124).

Pero, antes de hablar sobre la novela histórica, sería importante hacer una breve puntualización acerca de la obra literaria y la obra histórica. En primer lugar, la obra literaria, a pesar de que pueda o no basarse en la historia, no es un documento de referencia en el que estudiar los hechos pasados o que describa situaciones reales con gran objetividad y precisión, como en las ciencias histórico-sociales. Para dicha finalidad existe el documento histórico, elaborado con unos métodos y sobre unas aspiraciones

distintas a la literatura. Tanto es así que sería incorrecto buscar en los textos literarios como eran las mujeres y como éstas vivían, pues son las fuentes históricas y sociales las que deberían de ser consultadas para obtener las respuestas.

Es a partir de este planteamiento cuando surge la cuestión acerca de la función principal de la literatura: “Le ipotesi più stimolanti si concentrano sulla creazione di un mondo immaginario, nel quale si instaurano relazioni e rapporti fra io e mondo, fra l’io e gli altri, e che permettono l’apprendimento di ruoli e di critica dei ruoli esistenti e di socializzazione” (Pagliano Ungari 1977: 24). Dicha afirmación plantea dos presupuestos: por un lado en la literatura existe una invención, “un mundo imaginario”, que se convierte, como Della Coletta (1996) propone, y siempre en el campo de novela histórica, en una forma de rellenar los huecos que existen en los archivos; de esta forma es posible contar historias sobre aquellos,- aquellas, más bien,- que no tuvieron voz en la historia, creando así vínculos con una “realidad sociopolítica”: “the realms of invention, creation and poetry [...] stress art’s foundation in the historical world and its ties to the sociopolitical reality (15). Es lo que Della Coletta define “critical historical novels”, es decir, ficciones que implican una minuciosa revisión de los documentos históricos. Por otro lado, la obra literaria, en su invención, propone una serie de relaciones en torno al sujeto; en realidad, ciertos elementos literarios⁶ suponen una modalidad de exploración dentro de las relaciones con la realidad, y las relaciones interpersonales, constituyendo así un amplio campo de estudio sobre las cuestiones que surgen alrededor de las mujeres y la experiencia subjetiva.

Con esto no se pretende afirmar que, las novelistas por un lado y las historiadoras por otro, sigan dos caminos separados. El evidente esfuerzo que supone para las novelistas la relectura del pasado va de la mano, y en ocasiones es pionero, de algunas tendencias que se reflejan en las varias corrientes de historiografía feminista. Es más, al igual que la historiografía feminista desafía ciertos supuestos históricos que excluyen a la mujer y la hacen invisible, el trabajo de las novelistas va en la misma línea donde lo que se propone es crear narrativas sobre las mujeres que abarquen las experiencias subjetivas.

In ways that are similar to the approach taken by feminist historical research, some women’s novels try to point to the presence of women in the making of the historical process. In so doing, they challenge historical knowledge, as it has been recorded, and its devaluing of women’s agency. More importantly, historical fiction by women seeks to give value to ordinary women’s lives and to assert, just as some streams of “herstory” do, that personal and subjective experiences indirectly impact public and political spheres (Ornella Marotti 1999: 19).

La tarea de las novelistas es difícil y laboriosa. La cautela necesaria ante el manejo de fuentes históricas, la reinterpretación del pasado y el desafío a la historia junto con la elaboración de la obra literaria en sí pueden crear ciertas dificultades. Es más, como Carol Lazzaro-Weis (1993) apunta, son muchas las escritoras italianas que, a pesar de practicar dicho género, rechazan que su trabajo sea clasificado como tal⁷. La literatura, al igual que la historia, está fuertemente marcada por la práctica masculina que ha ido creando, a lo largo de los años, unos parámetros de los cuales resulta difícil desvincularse. Por ello resulta interesante, cuanto ni más curioso, conocer la relación de la novelista con el pasado, y como se enfrenta a éste a través de la novela.

6) La misma Graziella Pagliano Ungari (1977) cita, entre otros recursos, las innovaciones verbales, las figuras retóricas o las analogías como modalidades de explorar las relaciones con la realidad.

7) Es prácticamente inevitable relacionar el género de la novela histórica con Alessandro Manzoni, creando así dificultades en la definición y clasificación de las obras de muchas escritoras. “Cutrufelli and Maraini reject the status of their works as historical novels on the grounds that they, unlike Manzoni, do not strive to create a factually true picture of the past, yet they admit to careful and detailed historical research in preparation for their narratives [...] The repeated denials demonstrate, however, that for any Italian writer who essays the historical novel Manzoni’s legacy immediately presents a problem” (Lazzaro-Weis 1993: 124)

UNA RELECTURA DEL PASADO: ADRIANA ASSINI Y EL INTERIOR DE LA NOVELA HISTÓRICA

El trabajo llevado a cabo por Adriana Assini, escritora y acuarelista romana, es un claro ejemplo de reescritura del pasado y un reconocido esfuerzo por el trabajo invertido en la elaboración de otra posible historia, siempre desde un punto de vista crítico con las fuentes del pasado. Siente que tanto la literatura como la historia son dos disciplinas que escasean en cuanto que a la presencia femenina refiere, bien sea en forma de escritora o como tema sobre el que escribir. Además, la escritora no sólo repara en las ausencias, sino en las falsedades y mitos que han rodeado y rodean la presencia de las mujeres en ambas disciplinas. Es una doble tarea para la que supone rellenar los espacios en blanco que la historia nos deja y reinterpretar la historia con cierta perspicacia, con otra mirada, para no volver a caer en esas falsedades. Assini no sólo siente predilección por otras épocas, sino que considera que es una necesidad- como ya se apuntaba al inicio de la intervención- conocer el pasado para comprender el presente. “Para mí, escribir es una pasión y una necesidad interior [...] A menudo, la protagonista de mi novela es una mujer, se trata siempre de personajes realmente existidos. En este caso, a la pasión y a la necesidad interior añado la ambición de ofrecer a mis lectoras y lectores una versión diferente de la tradicional, de la oficial.” (Assini 2011)

La novelista considera que la relectura del pasado debería de ser una práctica obligatoria en cada generación de escritoras y estudiosas, rehabilitando a las mujeres y a la visión que de éstas se tiene para poder construir una visión sólida de la mujer en el presente, sin negarle la identidad y la memoria.

La relación que la novelista tiene con la historia se encuentra en una constante tensión. Por un lado, Assini reconoce que la historia necesita una reescritura desde un punto de vista más crítico de las fuentes, eliminando así los tabúes y, especialmente, releendo las vidas de las mujeres. Por otro, la historia, además de su dudosa interpretación de los hechos, es una disciplina en continua transformación; cualquier descubrimiento o investigación puede llevar a la historiadora o historiador a cambiar acontecimientos y, por lo tanto, reescribir los capítulos de la historia. Es así que Assini maneja las fuentes del pasado con precaución, sabiendo que supone un desafío escribir sobre algo o alguien que vivió hace siglos, pues no está todo escrito o quedan todavía partes por escribir. De estos silencios nace su relación con la literatura, llenando los espacios en blanco a los que las fuentes históricas no llegaron y donde la historia se reinterpreta. Sus novelas históricas no se limitan a reproducir el pasado, sino que la escritora la interpreta y pone letra a los espacios en blanco, vacíos de historia, narrando acontecimientos que no están presentes en las bibliotecas o en los libros. Para ello, como declaró en una entrevista al *I Caffè Culturali*, la novelista se sirve de su imaginación, da voz a cada uno de sus personajes e imagina a su vez a tantos otros que podrían haber vivido allí, recreando vivencias a través de un viaje en el tiempo. “La fantasia diventa invenzione e interpretazione allorché si tratta di descrivere episodi non supportati dai documenti ufficiali, o di far esprimere opinioni e sentimenti ai vari personaggi. Si tratta dunque di calarsi interamente in un’epoca, scavando nei meandri dell’animo umano senza mai perdere di vista la mentalità corrente.” (Assini 2010)

De esta forma, Assini utiliza la literatura y la historia para dar vida a sus novelas históricas, con apellido, como diría Della Coletta, “críticas”, pues suponen una minuciosa revisión del tiempo pasado. Esa historia oficial es en parte (de)construida por la autora, mezclando ficciones y fantasías, lo verdadero con lo verosímil, mostrando su parte de escritora y su parte de historiadora.

En sus obras se aprecia el esfuerzo por reinterpretar y/o reinventar a aquellos personajes femeninos, reales y ficticios, cuyas vidas y biografías han sido manipuladas o consideradas de escaso interés. Sus protagonistas en particular viven en la memoria colectiva como personajes polémicos, condenados bien por la historia, bien por la literatura alimentando mitos sin contemplar una posible reescritura de los datos oficiales. Como Assini señala, su trabajo consiste tanto en investigar los sucesos históricos como indagar en la psicología de los personajes, “dialogar” con ellos, para poder así reconstruir sus personalidades mediante los datos oficiales y un tanto de fantasía. Además, en su narrativa no sólo hay espacio para mujeres “ejemplares”, sino que Assini da voz también a mujeres ordinarias de las que describe sus experiencias en una época concreta, y que sirven como punto de referencia en el imaginario colectivo y en la memoria individual, participando así en la construcción de la historia cultural. Para ello se mete de lleno en una

época sin perder de vista la mentalidad, las ideas y costumbres de aquel tiempo, recreando un contexto preciso en el que las mujeres vivieron y contribuyeron a la evolución de la historia social y política.

Respecto a las mujeres históricas, todas ellas tienen en común el poder: “las mujeres han rechazado convertirse en seres sin sueños ni ilusiones, en muertos vivientes carentes de aspiraciones y deseos de superación” (Assini 2009). Mujeres de alto abolengo, poderosas y, a su vez, figuras incómodas para los de su tiempo, y seres perversos y enajenados para los del nuestro. Entre ellas, la reina Semíramis de la antigua Asiria, Juana I de Castilla, Erzsébet Báthory, la condesa húngara o Giulia Tofana, la famosa inventora del “Agua Tofana”, son algunos de los nombres que llenan las páginas de sus novelas, todas ellas contextualizadas minuciosamente en sus respectivos ambientes históricos pero narrando los acontecimientos con su pluma mucho más piadosa de la que ha sido la de los historiadores y literatos.

La historia oficial suele justificar su doble marginación: por una parte, la marginación que sufrieron en vida- algunas, como Juana y Erzsébet acabaron sus días encerradas-, pues se les atribuyen ciertos actos propios de un enajenado mental y, por consiguiente, se legitima la necesidad que existió de aislarlas para no poner en peligro, mediante su poder e influencia, la sociedad en la que vivieron; por otra, la marginación que sufren en las páginas de la historia pues, dado que se las considera unas perturbadas mentales, nada interesante tuvieron que aportar a la historia, sólo escándalos y obscenidades.

Vinculado a este último punto, resulta un tanto peculiar estudiar la vida de estas mujeres de la mano de los documentos oficiales pues, aun viviendo en épocas y lugares distintos, todas comparten el estigma de ser mujeres obsesionadas con el sexo y la lujuria llevadas al borde de la locura. Tanto la historia como la literatura descontextualizan a la mujer histórica, a una figura excepcional, para alejarla poco a poco de la realidad, transformándola en un ser casi mitológico más cercano a la ficción que a la disciplina histórica, como es el caso de la condesa húngara, la llamada “alimaña”. El cuerpo de estas mujeres pasa a un primer plano, convirtiéndose en un instrumento perverso de exclusión y de tiranía respecto a un mundo poderoso y cruel. Las decisiones del mundo exterior tienen una clara repercusión en el mundo interior, en la representación del cuerpo, construyendo así una identidad femenina basada en la manipulación del cuerpo. Por citar un ejemplo, quizás la peor parada de la historia fue Erzsébet Báthory quien, tras quedarse viuda, su influencia en la vida pública aumentó de forma considerable. Como cualquier otra noble de la época, se servía de jóvenes siervas para el cuidado de la casa, los hijos y demás tareas domésticas y agrícolas. Posiblemente fuera cruel, pero no más despiadada de lo que solían ser los de su clase cuando se trataba de corregir el comportamiento de la servidumbre ejerciendo el castigo corporal, una práctica muy usada en la Hungría que todavía estaba por perfilar sus tradiciones de lo más arcaicas. No obstante, a la condesa se le culpó de asesinar a las jóvenes por placer, de disfrutar utilizando hierros y cuchillas sobre el cuerpo de las muchachas para bañarse en su sangre y poder conservar su juventud. Una condesa sodomita, que disfrutaba con el sufrimiento de las jóvenes y además, como se registra tanto en la historia como en varias obras literarias, el cuerpo femenino le proporcionaba placer, relacionando sus posibles tendencias homosexuales con la destrucción del cuerpo femenino. Su misma suerte la corrieron otras muchas mujeres, entre otras Semíramis o Juana la Loca, cada una en un contexto distinto y por motivos diferentes, aunque llegando a una misma conclusión: el mundo de la acción y del deseo femenino puede únicamente hacer recorridos internos, domésticos y, una vez que éstos son descubiertos se trasladan a la dimensión de culpa, enfermedad y soledad, como explica Mariella Pandolfi (1991).

Todas estas mujeres tienen una nueva oportunidad gracias a las obras de Adriana Assini, quien ha desnudado a estas extraordinarias figuras femeninas, despojándolas de mitos y les ha devuelto la dignidad. Son protagonistas gracias a sus hechos y acciones, sin renegar ni del cuerpo ni de las pasiones, construyendo así su identidad femenina que lejos queda del mito. La reconstrucción del pasado está bien lograda. La historia de estas mujeres supone, en primer lugar, un acercamiento a “la historia de ella”, al sujeto concreto y, en segundo lugar, una reescritura de la historia tradicional, contextualizando a la mujer como un sujeto político.

A pesar de que escribir la historia de las mujeres y reescribir la tradicional sigue siendo un reto a día de hoy, pues son muchos los prejuicios a superar sobre la relevancia o no de los hechos, otra historia es posible. Como Pomata plantea, es importante mantener viva la cuestión sobre cómo la historia de las

mujeres ha cambiado y sigue cambiando los lineamientos de la historia general, aunque muchas históricas sigan siendo excluidas en estas cuestiones, como denunciaba Rossi-Doria: “Nessuna di noi, ad esempio, è intervenuta nei tre principali dibattiti che si sono svolti nel nostro paese negli ultimi anni nel campo della storia politica”(2003:13).

La literatura sigue siendo un campo bastante prolífico a la hora de tratar estos temas en los que, además, las mujeres se han hecho un hueco muy importante dominando el género histórico con una perspectiva crítica novedosa. Han desafiado directamente los campos ampliamente masculinos, como la historia y la literatura, dándoles forma y otros aires mucho más justos y reivindicativos. Se han servido de la memoria individual y colectiva para propagar sus propias voces, sus propias vivencias y han sabido dar voz a quienes fueron silenciadas y calumniadas en las hojas de libros con la fiel convicción que la historia se reescribe continuamente.

Desafiamos los estereotipos, los prejuicios y volvemos a escribir la historia [...] Hay trozos de verdad que se rebelan al olvido o a la mentira y nos obligan a mudar continuamente el relato; cambian las fechas de los acontecimientos más antiguos, se descubren las verdaderas razones que han determinado las guerras, se rompen los mitos o se ennoblecen personajes difamados por una mala interpretación de sus actos (Assini 2011).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV., *Lessico politico delle donne: teorie del femminismo*, a cura di Manuela Fraire, Milán, Angeli, 2002.
- Assini, A., “Escribir mujeres del pasado”, conferencia en *Congreso Internacional Musulmanas, Judías, Cristianas*, Sevilla, 23-05-2009.
- , “Tavolino riservato a Adriana Assini. Intervista”, *I Caffè Culturali*. Internet. 14-09-2010. <http://www.icaffeculturali.com/comunita/tavolino/AdrianaAssini/Adriana%20Assini.htm>.
- , “Literatura femenina y memoria histórica”, conferencia en *Encuentros con escritoras: Oriente y Occidente a través de la literatura femenina*, Almería, 15-04-2011.
- Buttafuoco, A., “Storiografia italiana delle donne”. *Dizionario di Storiografia*. Internet. 17-5-12. <http://www.pbmstoria.it/dizionari/storiografia/lemmi/123.htm>
- Ciplijauskaitė, B., *La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*, Barcelona, Anthropos, 1988.
- Della Coletta, C., *Plotting the past. Metamorphoses of Historical Narrative in Modern Italian Fiction*, Indiana, Purdue University Press, 1996.
- Di Cori, P., “Una questione di confine”, *Memoria*, 9 (1983), pp. 50- 65.
- Gropi, A., Pelaja, M., “L'io diviso delle storiche”, *Memoria*, 9 (1983), pp. 7-19.
- Pagliano Ungari, G., “Donne e letteratura. Appunti metodologici”, *Nuova Dwf*, 5 (1977), pp. 22-28.
- Lazzaro- Weis, C., *From Margins to Mainstream. Feminism and Fictional Modes in Italian Women's Writing, 1968-1990*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1993.
- Motti, L., “Donne nella storia, donne nella scuola”. Internet. 25-4-12
<http://www.emscuola.org/dofras/temi/motti1.htm>
- Ornella Marotti, M., Brooke, G., *Gendering Italian Fiction: feminist revisions of Italian history*, Cranbury, Associated University Press, 1999.
- Pandolfi, M., “Dov'è il corpo?”, *Memoria*, 33 (1991), pp. 46-53.
- Rossi-Doria, A., *A che punto è la storia delle donne in Italia*, Roma, Viella, 2003.
- , “Memoria, storia e tradizione delle donne” en AA.VV., *Questioni di teoria femminista*, a cura di Paola Bono, Milán, La Tartaruga edizioni, 1993.
- Wallach Scott, J., “Women in History: The Modern Period”, *Past and Present: A Journal of Historical Studies*, 101 (1983), pp. 142-157.